



Consideraciones sobre la Filosofía de los Derechos Humanos, su fundamentación e institucionalidad en la obra de Gino Capozzi

Reflections on the Philosophy of Human Rights, its Bases
and Institutionalality in the Writings of Gino Capozzi

Flor María Ávila Hernández

*Instituto de Filosofía del Derecho. "Dr. J.M. Delgado Ocando",
Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia,
Maracaibo-Venezuela.*

RESUMEN

Se reflexiona sobre la originalidad y las contribuciones de la filosofía de la escuela fenomenológica institucionalista napolitana de Gino Capozzi, a la teoría de los derechos humanos, expuesta en su obra «*Diritti dell'Uomo, Filosofia, Dichiarazioni, Giurisdizione*». Capozzi, utilizando las premisas teóricas de la praxeología y del praxeologismo, analiza el ser y el deber ser de los derechos humanos, desde el perfil histórico e institucional y como producto de las tres esferas del *ek-stási* del hacer. Su filosofía, como crítica de la razón jurídica en el sentido kantiano, es una analítica de las condiciones de posibilidad de los derechos humanos, en su devenir histórico y como institución. La sistematización de la diversidad de fuentes, clásicas y modernas, de la filosofía, de la política y de la sociología que realiza Capozzi, es uno de sus aspectos más innovadores y parece ser la clave de lectura para la comprensión de los derechos humanos en su génesis, desarrollo en los sistemas históricos y materiales y en sus futuros advenimientos, así como para el

ABSTRACT

A reflection about the originality and contributions of the phenomenological institutional Naples school of philosophy, represented by its major exponent, Gino Capozzi, in relation to the theory of human rights is developed in this paper. His philosophy is explained in his book «*Diritti dell'Uomo, Filosofia, Dichiarazioni, Giurisdizione*». Capozzi, using the theoretical concepts of praxeology and praxeologism, analyses reality, the be and the ought-to-be of human rights, in its historical and institutional perspectives, and as a product of the circulation of the three spheres of the *ek-stasi* of doing. His philosophy, as a criticism of juridic reason in a Kantian sense, is an analysis of the human rights condition of possibility, in history and as an institution. The systemization of diverse classical and modern sources of philosophy, politics and sociology is one of the most important contributions of his theory. This seems to be the key to the reading and understanding of human rights in its origin,

entendimiento de las funciones histórico-social de los derechos. A la luz de la complejidad temática, Capozzi advierte la necesidad de una filosofía teórica y práctica que permita impulsar ulteriores desarrollos a fin de develar el ser de los derechos en el hacer humano.

Palabras clave: Praxeología, praxeologismo, derechos humanos, declaraciones, *ek-stasi*.

development and future development in order to comprehend social and historical functions of human rights. Capozzi warns us as to the need for a theoretical and practical philosophy that allows further developments in order to clarify the essence of human rights in the human world.

Key words: Praxeology, praxeologism, human rights, declarations, *ek-stasi*.

“*Los Derechos Humanos, Filosofía, Declaraciones y Jurisdicción*”¹ de Gino Capozzi es una obra que tengo el honor de traducir al castellano, puesto que constituye un pasaje fecundo en el desarrollo de la Filosofía del Derecho de la Escuela fenomenológica-institucionalista napolitana, cuyo fundador y máximo exponente es el distinguido profesor Capozzi.

El autor ha sido profesor titular de la Cátedra de Filosofía del Derecho y de Sociología del Derecho de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de los Estudios de Nápoles «Federico II» y fundador del Doctorado de Investigación en “*Filosofía del Derecho y de los Derechos Humanos*” de dicho recinto universitario. Asimismo, ha enseñado Filosofía del Derecho en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Salerno y de Bari y ha enseñado Filosofía de la política, Filosofía de la Historia y Teoría General del Derecho en la Universidad de los Estudios de Nápoles. Actualmente, es Director del Instituto Europeo de los Derechos Humanos, editor-director responsable de la Revista Internacional “*Filosofia dei Diritti Umani*” “*Philosophy of Human Rights*”, con sede en Nápoles², Italia y miembro del Comité científico de la prestigiosa revista internacional de Filosofía del Derecho³.

Gino Capozzi es heredero e interlocutor de la rica tradición de la filosofía del Derecho en Nápoles, influenciada por grandes maestros como Angelo Ermanno Cammarata, Giuseppe Capograssi y Pietro Piovani, por la filosofía de Benedetto Croce con su *denegatio* y el actualismo de Giovanni Gentile. Asimismo es heredero de la cultura filosófica europea del novecientos, especialmente de las escuelas fenomenológicas y existencialistas.

La filosofía del Derecho de Gino Capozzi, si bien recorre la tradición iusfilosófica italiana del novecientos, se delinea y proyecta con su propio ritmo y originalidad en sus numerosos trabajos, ensayos y obras que han formado la escuela fenomenológica institucionalista napolitana, de la cual es su mayor exponente, en la misión omnicomprensiva del ha-

1 Título de la obra original: *Diritti dell’Uomo. Filosofia, Dichiarazioni, Giurisdizione*, Editorial Jovene, Nápoles, 2001.

2 *Filosofia dei Diritti Umani* es una revista de amplia circulación en Italia, caracterizada por reunir artículos y ensayos de prestigiosos juristas y filósofos representantes de la cultura iusfilosófica italiana y europea, abierta a todas las diferentes tendencias y corrientes del pensamiento filosófico.

3 El título original de la revista es *Rivista Internazionale di Filosofia del Diritto*.

cer humano, en sus grandes esferas o *ek-stási*⁴ y en su realidad institucional: sociedad, derecho y Estado.

“*Los Derechos Humanos, Filosofía, Declaraciones y Jurisdicción*” pertenece a un cuerpo sistemático de una serie de obras del mismo autor, que tienen como principal matriz la Filosofía del Hacer, es decir la Praxeología o filosofía de la acción eficiente del hombre que se transforma en sí mismo mediante su trabajo, en la praxis primordial de la sociedad y de las instituciones. Entre esas obras destacan “*Forze, Leggi e Poteri*” (Nápoles, 1998), “*Temporalità e Norma*” (Nápoles, 1996), “*Le Ek-stási del Fare*”, primer volumen, “*I sistemi dell’Uomo*” (Nápoles, 1998) y el segundo volumen, “*I sistemi delle Istituzioni*” (Nápoles, 1998), “*L’individuo, il tempo e la storia*” (Nápoles, 1979), “*Filosofia, Scienza e Praxis del Diritto*” (Nápoles, 1996), “*Giudizio, prova e Verità. I principi della scienza nell’analitica di Aristóteles*”, (Nápoles, 1974), entre otras⁵.

En este contexto, “*Los Derechos Humanos, Filosofía, Declaraciones y Jurisdicción*” constituye el resultado de un desarrollo ulterior de la obra “*Forze, Leggi e Poteri*”, la cual ha conformado la piedra angular de la didáctica de la Filosofía del Derecho en la Universidad de los Estudios de Nápoles «Federico II». Esta ubicación permite entender que la misma representa una continuación de las conclusiones obtenidas a partir de las premisas teóricas enunciadas y desarrolladas por la “*Praxeología*” como teoría pura, metodología y sistemática de la *praxis*, en sus estructuras y funciones, en su positividad y movimiento. La praxis como proceso de formación del hombre y de su mundo y del despliegue de la vitalidad humana como fuerza, en la constitución de sus Instituciones, Sociedad, Estado y Derecho.

Sin embargo, “*Los Derechos Humanos, Filosofía, Declaraciones y Jurisdicción*”, no pretende ser un punto de llegada, sino el inicio de un recorrido que la *filosofía del derecho* debe impulsar para la comprensión de los derechos humanos y de su función histórico-social. De este modo, Capozzi nos presenta diversas premisas teóricas que permiten al investigador, al jurista, al filósofo o al hombre de las ciencias del espíritu, abordar la temática compleja de los Derechos Humanos, en su filosofía y en su perspectiva histórica e institucional, de manera de poder impulsar ulteriores desarrollos que permitan develar el ser de los derechos en el hacer del hombre. De igual forma, mediante el *Praxeologismo*, entendido como la interacción de la *pentade* sistémica de las condiciones de la posibilidad del derecho, Gino Capozzi arriba a la génesis, al desarrollo y al devenir de los derechos humanos, en su fase histórico-material, institucional y en sus próximos advenimientos.

De los resultados teóricos expuestos en “*Los Derechos Humanos, Filosofía, Declaraciones y Jurisdicción*”, es posible desentrañar los aportes innovadores a una *teoría de los*

4 *Ek-stási* es el significado, que siendo implicación de *positividad y movimiento*, puede también fungir de semántica para la unificación de los enunciados significativos como caracteres constitutivos de la praxis. Es un significado cuya unidad implica una dualidad de sentidos. Por un lado, es la designación del éxtasis, no solamente como quietud o inercia, sino sobre todo como «aquello que está». Por el otro, designa el pasaje de «aquello que está» en su quietud e inercia, en un sentido general, a aquello que se identifica genéricamente como el movimiento.

5 Los títulos de las obras traducidos al castellano se corresponden con: “*Fuerzas, Leyes y Poderes*”, “*Temporalidad y Norma*”, “*El Ek-stási del Hacer*”, primer volumen, “*Los Sistemas del Hombre*”, y el segundo volumen, “*Los Sistemas de las Instituciones*”, “*El Individuo, el Tiempo y la Historia*”, “*Filosofía, Ciencia y Praxis del Derecho*”, “*Juicio, Prueba y Verdad. Los principios de la ciencia en la analítica de Aristóteles*”, entre otras.

Derechos Humanos en pleno desarrollo, tanto en las principales escuelas americanas, latinoamericanas y europeas como en las de Oriente. Al mismo tiempo, éstos constituyen parte de la tarea y del empeño de una Filosofía teórica y práctica, como una crítica de la razón jurídica, en su misión cosmovisiva y emancipatoria, que revela la urgencia ante las dificultades que el estudio de los derechos humanos encara, no sólo en el plano teórico, sino y sobretudo, en su contribución para la realización de los derechos humanos en la sociedad, como códigos interfuncionales de la convivencia humana.

Un desafío que el debate doctrinario contemporáneo sobre los derechos humanos enfrenta y que es desarrollado sistemáticamente en «*Los Derechos Humanos, Filosofía, Declaraciones y Jurisdicción*» es su fundamentación, tema que, aunque haya y siga siendo debatido, continúa presentando su interés actual. El praxeologismo de los derechos humanos se incorpora con toda su originalidad y fuerza al conjunto de tendencias que el debate doctrinal ha aportado, desde su negación hasta sus defensores, pasando por las diversas fundamentaciones ontológicas, pragmáticas, contractualistas e institucionalistas.

Dentro de las tendencias más relevantes figuran *la teoría escéptica*, que afirma la imposibilidad de encontrar un fundamento absoluto de los derechos, representada principalmente por Norberto Bobbio, en virtud de la poca utilidad y la indeseabilidad de dicha fundamentación, la *tesis intuicionista*, representada por Jacques Maritain, por cuanto la ley de la razón está escrita en el corazón de los hombres y en consecuencia es autoevidente, la *corriente o tesis ontológica*, según la cual las personas tienen derechos por una determinada naturaleza humana, caracterizada por la racionalidad y por la libertad; *la teoría institucionalista*, que sostiene el origen de los derechos en el acuerdo práctico entre los hombres, basados en reglas formales o informales y en la praxis social; *la corriente utilitarística*, representada por David Lyons, según la cual los derechos se justifican en la medida de su utilidad para el bienestar colectivo, entre otras.

Por otra parte, Capozzi analiza el devenir histórico-social de la conformación de los sistemas materiales e históricos de los derechos (también conocidos en la doctrina como las “generaciones de los derechos”) y las nuevas familias como los derechos ecoéticos y bioéticos. Al mismo tiempo, desarrolla ampliamente la «*intraordenamentalidad*», es decir, la praxeología que se articula al interior de cada ordenamiento normativo singular, como condiciones de posibilidad de los derechos humanos y estudia la «*interordenamentalidad*» o praxeología que se articula entre los diversos ordenamientos normativos.

Como consecuencia de la reflexión sobre la interordenamentalidad, Capozzi individúa la formación de las tres grandes áreas declaratorias de derechos, en las cuales se desarrollan las poblaciones de conformidad con las influencias religiosas, éticas, étnicas y políticas. Estos grandes espacios son el área de las Democracias occidentales, el del Socialismo Real y el Islam. En estos grandes espacios de derechos, signados cada uno por la vitalidad particular de los colectivos y por una ética que se revierte en las Cartas y declaraciones de los Derechos humanos, Capozzi analiza la dimensión de la “universalidad” de los derechos, en sus diversas acepciones, positiva y negativa, a partir de las identidades estructurales y funcionales de las Declaraciones de los derechos humanos. De este modo, la universalidad reclamada por las Cartas de Derechos Humanos en las distintas áreas de Derechos, se redefine y se desgrava de la carga de agresividad latente de integralismo o criptointegralismo de las cartas y se articula como el *deber ser* de los *Derechos del Hombre*, en el mínimo y en el máximo juridificable en los grandes espacios de las áreas declaratorias.

El recorrido de la Universalidad de los Derechos Humanos para Gino Capozzi pasa por el *reconocimiento*, es decir, el empeño de comprensión e interpretación, como garantía

y tutela interordenamental, de la *particularidad* o modo de ser propio de los pueblos, representada en valores, principios y necesidades, lo cual es universalmente específico de éstos.

De esta manera, la filosofía de los derechos humanos de Capozzi, a la luz de las contribuciones de la escuela fenomenológica institucionalista, se inserta en el debate actual de las diferentes escuelas italianas sobre los derechos humanos, dentro de las cuales figuran la escuela Neoiluminística de Camerino, cuyo representante es el profesor Luigi Ferraioli, la Humanitaria de Palermo, representada por el profesor Francesco Viola, la Escuela de Génova en su interlocutor profesor Ricardo Guastino, la Neo-regionalista de Pisa, cuyo representante es el profesor Eugenio Ripepe y la escuela Realista-conflictualista de Florencia, representada por el profesor Danilo Zolo.

Todos estos centros de conocimiento, por un aspecto, contribuyen con sus estudios especializados en las diversas áreas temáticas del vasto campo de los derechos humanos, por el otro, evidencian la complejidad de la misión y del empeño que la Filosofía del Derecho está llamada a realizar en la actualidad. Dicha vocación está dirigida a la construcción sistemática de una teoría que sea clave de lectura del actual devenir histórico-social de las instituciones, de la nueva ética de derechos así como de los procesos de reconocimiento de las vitalidades de los pueblos en la conformación de los modelos de vida en común, que posibiliten el mejoramiento de la convivencia humana, a través del diálogo entre pueblos, religiones y culturas.

LA PRAXEOLOGÍA Y EL PRAXEOLOGISMO: UNA CONTRIBUCIÓN A LA TEORÍA DE LOS DERECHOS HUMANOS

¿Por qué la praxeología y el praxeologismo para una teoría de los derechos humanos?

Para dar respuesta a esta interrogante debemos indicar algunas premisas teóricas sobre la Praxeología. La acepción del término es conocida tanto en la Ciencia como en la Filosofía. En la ciencia, es notorio su uso en Economía, en la cual se identifica con la adquisición de conocimiento metodológico. En la filosofía, el pensador finlandés Von Wright atribuye a *Kotarbin'ski* el mérito de la introducción del término en la filosofía moderna.

La Praxeología, tal como ha sido desarrollada por la investigación del Profesor Gino Capozzi, presenta entre sus diversas fuentes, el marxismo teórico, especialmente de Gentile y de Gramsci, la escuela de Polonia y los grandes movimientos de las ideas: la fenomenología husserliana, la filosofía existencial de Heidegger, el historicismo de Dilthey y la ruptura del sistema hegeliano. Se le atribuye a las contribuciones de Gentile, el nacimiento de la llamada "*Filosofía de la Praxis*", la cual tuvo entre sus principales difusores a Gramsci.

La praxeología se nutre principalmente de la semántica propia de la fenomenología de Husserl, con ciertas variaciones por las cuales es reconducible a un principio diverso en el cual se trasplanta como articulación. El movimiento de la *praxis* hacia los *pragmata*⁶ ha sido designado con un nombre, el cual es asociado a la fenomenología, aunque su ascendencia pertenece a la filosofía medieval: la *Intencionalidad*. La fenomenología, en la ad-

6 Capozzi retoma el término griego *πραγματα*. *Pragmata* es un objeto o sujeto involucrado en la modificación objetiva de la praxis. Es un núcleo que es involucrado en la praxis del cual resulta enriquecido con las modificaciones objetivas y subjetivas.

quisición del movimiento y también la historicidad que no posee en su sistematización originaria, sufre una trasposición que es la praxeología, con la conversión del «fenómeno» en «praxeómeno», para mencionar la *novatio* más importante del matrimonio filosófico⁷.

Por otra parte, la Praxeología tiene una semiótica que se compone de “*praxis*” y “*logos*”, lo que implica que la “*praxis*” tiene una articulación por la cual se identifica con el “*logos*”, y éste, a su vez, puede ser reconducido a “condición de posibilidad”, de derivación kantiana.

De este modo, la Praxeología desarrolla y abre nuevos campos epistemológicos para la Filosofía del Derecho y en especial para la filosofía de los Derechos Humanos. Esta copiosidad de fuentes induce al interlocutor a nuevos horizontes cognoscitivos, especialmente en un área que se confronta con un océano de ideas, cada día más intensas, provenientes desde los distintos sectores académicos, civiles, políticos y religiosos y difundidas velozmente gracias a las tecnologías de la información y de la comunicación. De esta forma, los derechos humanos permiten en la actualidad una comunicación que se manifiesta como un *nuevo ethos social*, como un conjunto de preceptos humanitarios y laicos⁸, inspirados en los grandes principios de las religiones monoteístas. De esta forma, los derechos humanos han permitido desarrollar un discurso ético-laico, cargado de fuerte emotividad y que encarna los sentimientos de justicia que proceden desde los más diversos sectores del tejido social y se expresan en la opinión pública local, nacional e internacional.

Por otro lado, el estudio de los derechos humanos se inserta en un debate interdisciplinario con las aportaciones de las diversas ciencias sociales, como la sociología, la antropología, la criminología, la ciencia política y la psicología social, entre otras. Al mismo tiempo, la riqueza de las fuentes clásicas, modernas y contemporáneas de las principales escuelas europeas y americanas, se articulan y constituyen la base o plataforma para los desarrollos que se exponen en la obra. La sistematización de la diversidad de fuentes parece ser la *clave de acceso o de lectura* para la comprensión de los derechos humanos como producto del hacer del hombre. Es este uno de los aspectos innovadores y uno de los principales méritos de la filosofía napolitana de Gino Capozzi, es decir, la sistematización de las diferentes aportaciones de la filosofía, de la política y de la sociología, que permite dar cuenta de la génesis, del desarrollo y de los advenimientos futuros para una teoría sobre los Derechos Humanos.

La Praxeología como filosofía por su parte, constituye una «*Teoría de los Sistemas del hombre y de sus instituciones*». Las *estructuras* desarrollan los *Sistemas*, los cuales se constituyen en *Funciones*, que no se agotan con la *objetividad*, sino que abarcan principalmente la *subjetividad* de los agentes involucrados en la *praxis*. Los sistemas del hombre⁹, es decir, «*vitalidad*», «*cultura*» e «*instituciones*», y por la otra, los *Sistemas de las Instituciones*, esto es, «*Sociedad*», «*Derecho*» y «*Estado*», en continua interacción y movimien-

7 Capozzi, G (1995): *Etica, giuridica e politica*, Nápoles, p. 200.

8 Cassese, A (2000): *I diritti umani nel mondo contemporaneo*, Laterza, Roma, p. 79.

9 Capozzi, G (1998), *Forze, Leggi e Poteri*, Jovene, Nápoles, p. 383.

to, desarrollando los *praxeómenos*¹⁰ de fuerzas, leyes y poderes. Sistemas todos, que con su identidad y diferencia, su positividad y movimiento, con las modificaciones objetivas y subjetivas de la *praxis*, se constituyen para la conformación de un mundo para el hombre y del hombre para el mundo. Esto es, la *praxis* en el momento que transforma el mundo, transforma las conciencias.

De conformidad con las precisiones del filósofo Capozzi, los derechos humanos involucran la interacción de los *Sistemas del Hombre* y de los *Sistemas de las Instituciones*. Esta interfuncionalidad, que constituye la circulación de las tres esferas del *ek-stàsi* del hacer humano, se revela constante en la variabilidad del derecho, especialmente de los derechos humanos, en su protohistoria, en los sistemas materiales e históricos de derechos y en las nuevas familias, constituyendo la clave de comprensión de los contenidos de su teoría.

De este modo, en la génesis de los derechos humanos, desde su protohistoria hasta los actuales desarrollos, encontramos el fluir de la ética en el derecho y el refluir de éste en la ética así como el influjo de la *lex in interiore homine*¹¹ en la ética y para su concreción, el derecho y el poder; entendido éste último como decisión política de los programas de vida en común y escogencia jurídica o esquematismo jurídico.

Capozzi desarrolla ampliamente el praxeologismo de los derechos humanos, como circulación de las tres esferas del *ek-stàsi* del hacer humano y criterio para la comprensión de su fundamento, mediante el cual los Derechos Humanos pasan, de la enunciación solemne de principios, valores y necesidades en Cartas y Declaraciones, a los derechos humanos efectivos que vienen reconocidos y atribuidos mediante normas ordenamentales.

Asimismo, Capozzi, a través de la «*Crítica de la Razón Jurídica*», nos presenta la siguiente definición de los derechos humanos: los poderes que en la sucesión temporal y en la extensión espacial, destacan el ritmo de la emancipación del individuo, como persona y como comunidad, en la gradual adquisición de la conciencia de su ser en el mundo, en correspondencia con el reconocimiento en el ordenamiento normativo que establece obligatoriamente la tutela y la garantía para el disfrute y la utilización de esos fundamentos jurídicos luminosos, en el acuerdo para las instituciones de los programas de la vida en común¹².

De esta definición es posible destacar tres aspectos fundamentales: en primer lugar, los derechos humanos son «*poderes*» que reflejan la evolución del hombre no solamente como persona sino también como comunidad, en segundo término, implican una «*renovada conciencia*» del hombre como sujeto perteneciente a una realidad colectiva donde la historia ha demostrado su adquisición progresiva, la cual no es solamente conciencia individual o autoconciencia, sino también «*social*». Por último, se constata su «*progresivo reconocimiento*» por los ordenamientos normativos¹³.

10 *Ibid.*, p. 33. «*Praxeómeno* es el resultado de la *praxis* como intencionalidad de modificación objetiva de los *pragmata*. Es aquello que entra en la intencionalidad de la *praxis*, del cual sale con las modificaciones objetivas por las cuales aparece y es en sí y por sí. (Trad., cast. de la autora).

11 La *lex in interiore homine* es la luz interior que ilumina las mentes, el momento en que la ley jurídica se convierte en ley moral como iluminación de la conciencia.

12 Ávila Hernández, F. (2002): «La praxis de la sociedad civil en el nuevo paradigma humanitario. Referencias a Latinoamérica y Venezuela», *Filosofia dei Diritti Umani, Philosophy of Human Rights*, An. IV, Fasc. 10; Genn. – Apr. 2002, p. 46.

13 *Ibid.*

De esta manera, los derechos humanos se inician con la fermentación de las conciencias individuales (*autoconciencias*) para luego convertirse en «*conciencia social*» en torno a ciertos «*valores*» históricamente compartidos por el grupo. Esta conciencia de colectivos impulsa su reivindicación al interior del sistema político, se dirige al Poder para su reconocimiento y se vale del derecho, para su constitución en poderes o normas ordenamentales que permitan la garantía y utilización de los bienes protegidos por el ordenamiento. Esta circulación de *ética-vitalidad* y *política* hace posible el reconocimiento de los «*derechos*» por parte de los diferentes Estados en los sistemas normativos y en las decisiones políticas que establecen los modelos o programas generales de la vida en comunidad¹⁴.

De allí la inminente necesidad para la comprensión del *Logos* de los Derechos Humanos, de una filosofía teórica y práctica, que de cuenta integral del *Hacer* efectivo del hombre, que es energía como vitalidad, proyectualidad o potencialidad de los seres sociales, en la constitución de las instituciones y de sus mundos.

Del mismo modo, como toda teoría de los derechos humanos, Capozzi aborda dos aspectos fundamentales: *el por qué y el para qué de los derechos*.

En un primer momento, se comienza con las premisas teóricas que permiten llegar al fundamento, es decir, al *logos* o a las condiciones de posibilidad en sentido kantiano, de los derechos humanos, valiéndose de la «*Crítica de la Razón Jurídica*». Capozzi arriba a identificar las condiciones de posibilidad de la formación de los derechos humanos, en su protohistoria, a través de la ética religiosa; en los dos grandes sistemas materiales e históricos de los derechos humanos, mediante la unión de ética y revolución, esto es, con la filosofía iusnaturalista y marxista y con las diversas revoluciones o catástrofes históricas¹⁵ y en las nuevas familias de derechos, a través de la libertad de la religión.

Asimismo, Capozzi afronta el para qué de los derechos humanos, es decir, de las funciones que asumen los derechos humanos como normas ordenamentales dentro del ordenamiento normativo (momento de la intraordenamentalidad), como poderes de garantía y de justiciabilidad para el goce y uso de los bienes tutelados por el ordenamiento. Pero al mismo tiempo, concibe a los derechos en su momento institucional, como instituciones o modelos de la vida en común de los diferentes colectivos en base a sus convicciones y valores morales, éticos, religiosos y étnicos (momento de la interordenamentalidad del derecho). Los derechos humanos como Instituciones forman parte del sistema de la ley o Derecho e implican la decisión política y la escogencia jurídica. Este último momento dinámico revela la urgencia de la buena universalidad de los derechos humanos, como código común humanitario.

De igual forma, los derechos constituyen una dimensión de la *sociabilidad*, del *reconocimiento del otro como igual, como socius, como autoconciencia*, en su particularidad ética, religiosa, étnica, pero al mismo tiempo, los derechos son un episodio de la *cultura*, en

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Capozzi identifica dos sistemas histórico materiales de derechos: a) el primer sistema de los *derechos civiles y políticos*, el cual fue posible gracias a dos condiciones fundamentales: una filosófica, en este caso, del iusnaturalismo de los siglos XVI al XVIII y la otra, material, con las revoluciones inglesa, americana y francesa y b) el segundo sistema material e histórico de los derechos económicos, sociales y culturales, que tuvo como filosofía activa el marxismo y como momento revolucionario de su gestación la revolución rusa de 1917.

cuanto proceso formativo de las *autoconciencias* y de las *conciencias colectivas*, en el espejo de la humanidad.

Los derechos humanos son también momentos del tiempo y de la historia, del pasaje de lo viejo a lo nuevo y del devenir social, pero también se fijan como piedras angulares y firmes en los modelos constitucionales, como valores superiores y permeables que reclaman la actualización de su contenido en el tejido social, según las circunstancias históricas, económicas, sociales y científicas de las comunidades y de los niveles de autoconciencia de los individuos y colectivos. Los derechos humanos contienen en sí la impronta o la semilla de lo duradero y de lo mutable, porque pertenecen al mundo de las normas jurídicas.

Del mismo modo, los derechos humanos, articulados en los dos grandes sistemas materiales e históricos, son el resultado de una filosofía activa principalmente del iusnaturalismo, del marxismo y de la libertad de religión, como proceso de autocomprensión y emancipación del hombre de los límites, de las opresiones y de las contradicciones de una *praxis* societaria ubicada en un contexto histórico-político y social determinado, como las grandes revoluciones o momentos de las catástrofes históricas, en la conformación de las nuevas instituciones de la vida en común, en consonancia con los valores reivindicados.

De lo anterior, podemos constatar que en la base de los derechos se encuentra el flujo y el reflujo del hacer humano, la profunda experiencia de los grandes episodios de la vida en común, sufrimiento y esperanza, opresión y liberación, conservación y revolución así como varios desarrollos o momentos de la conciencia social: autoconciencia y conciencia de individuos, comunidades y pueblos. ¿No son acaso las Declaraciones de Derechos, desde la memorable Declaración Francesa de los Derechos del hombre y del Ciudadano de 1789 hasta la Declaración Universal de las Naciones Unidas de 1948 episodios o momentos de las *conciencias colectivas*?

Las exigencias de libertad de los pueblos, las reivindicaciones de condiciones más justas de vidas de los individuos y de los colectivos, que traducidos en nuevos órdenes jurídicos subviertan las condiciones de opresión de los grupos sobre otros, ¿no implican acaso la conciencia de la fuerza del hombre en el mundo?

Expresaba Hegel que la exigencia interior debe ser muy fuerte, que debe existir una regeneración interior de las almas de los hombres, es decir, un madurar de sus conciencias. Y en ese madurar de las conciencias, ¿no se encuentra acaso la primera semilla en la ética religiosa con los mandamientos que dictó Dios a Moisés en el Monte Sinaí?

UNA TEORÍA DE LOS DERECHOS HUMANOS PARA EL NUEVO MILENO

De un análisis atento de las coordinadas histórico-sociales de este nuevo milenio, se encuentran grandes desafíos para la sociedad mundial¹⁶, entre ellos, cómo reconstruir la ética pública y cómo replantear una de las herencias del iusnaturalismo racionalista “*la dignidad humana*” en sociedades altamente diferenciadas, complejas y multiculturales.

El pasado siglo nos hizo acreedores de una «humanidad» en su condición de sujeto histórico, en su dimensión de necesidad y sufrimiento, ante las tragedias como la del 11 de septiembre en los EEUU, las fuertes amenazas derivadas de las irrupciones de terrorismo

16 Habermas, J (1998): *La inclusión del otro*, Milán, p. 167.

en el mundo y la *escalation* de los conflictos, especialmente en los continentes asiático y africano, que conmocionan al mundo entero. En este contexto, en el cual se evidencia la fragilidad del Estado en garantizar la seguridad y la vida en el moderno estado de naturaleza *hobbesiano*, se reivindica más que nunca el desarrollo de la « buena universalidad » de los derechos humanos, como patrimonio no solo jurídico-político sino cultural de toda la humanidad¹⁷.

Las nuevas exigencias en este modelo, así diversas y urgentes, que no son más de escala internacional, sino planetaria, mundial, se presentan a la base para la reconstrucción de una posible convivencia, fundada en una *solidaridad* compartida ante problemas globales tales como la defensa por la preservación del medio ambiente, la lucha contra el crimen internacional, la tutela por el desarrollo social equitativo, la reducción de las diferencias abismales entre el Norte y el Sur, la reducción o abolición de la deuda externa de los países empobrecidos, la soberanía alimentaria y la exigencia del tratamiento humanitario a los grandes flujos migratorios en los estados industrializados del primer mundo, entre otros.

Quizás uno de los legados del pasado siglo sea la *nueva conciencia creciente entorno a los derechos humanos*, también llamada “cultura de los derechos humanos”. De esta forma, en nombre de ellos, individuos y comunidades reivindican reconocimientos negados, entrando en escena los más diversos actores sociales y que en el mundo contemporáneo son representados por individuos, grupos, movimientos sociales, comunidades indígenas, religiosas, entre otros.

Pero llega el momento por el cual los derechos humanos vuelven su cara a la Filosofía en su función emancipadora y nos planteamos en este nuevo milenio, ¿cuál o cuáles filosofías estamos construyendo, cuál es el contenido de la ética pública para el mismo? No podremos responder a estas interrogantes desde los integralismos culturales sino que se precisa una nueva ética construida a partir de las estructuras de los sistemas históricos y materiales de los derechos, desde la pluriformidad de las conciencias colectivas, desde las diversas culturas y desde la comprensión de un código común de convivencia humanitaria.

17 Ávila Hernández, F: *Art.cit.*, p. 47.